



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

Descanso en la marcha, 1876

Francisco Santana Carbonell

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Patrimonio Cultural Militar

6 de mayo de 2026

En la historia de la pintura militar, la marcha y la batalla han sido los grandes momentos dignos de representación. El avance disciplinado de las tropas, el choque entre ejércitos, el gesto heroico o el instante decisivo han ocupado el centro del relato visual durante siglos. Frente a esa tradición, el lienzo *Descanso en la marcha* de José Benlliure y Gil propone un desplazamiento sutil, pero profundamente significativo: la detención del movimiento, la suspensión del tiempo bélico y la aparición de la vida íntima en el corazón mismo de la experiencia militar.

Benlliure no pinta la batalla, ni siquiera la tensión previa al combate. Pinta lo que normalmente queda fuera del relato épico: el momento intermedio, el tiempo muerto, el intervalo. Ese gesto, en apariencia modesto, contiene una carga psicológica y humana de gran profundidad. El artista se sitúa deliberadamente en ese espacio donde la disciplina se relaja, el cuerpo se abandona al reposo y la mente se permite recordar, escuchar o compartir.

El descanso no es aquí solo una pausa puramente funcional, sino un estado mental. El grupo de soldados que Benlliure dispone en primer plano no está definido por la acción, sino por la detención. Los cuerpos dejan, por un momento, el ritmo mecánico de la marcha y se entregan a una postura más relajada, más libre.



Descanso en la marcha (1876), de José Benlliure y Gil, en el Museo de Bellas Artes de Valencia

Sentados en el suelo, apoyados sobre mochilas o inclinados unos hacia otros, los soldados recuperan algo esencial que el combate no puede borrar: la condición humana.

La elección de este momento convierte el cuadro en una reflexión silenciosa sobre el tiempo y la espera. Mientras en el fondo continúan avanzando otras figuras, casi diluidas por la distancia y la atmósfera, en primer plano el tiempo parece haberse detenido. Esa contraposición introduce una lectura muy sutil: la guerra sigue, la marcha continúa, pero hay un instante en el que el individuo necesita sustraerse a la lógica implacable del avance. El descanso se transforma así en un refugio temporal, un espacio de vivencia íntima.

En la marcha, el soldado se siente parte de un cuerpo colectivo; en el descanso, vuelve a surgir su definición más personal. Benlliure capta ese tránsito con una mirada profundamente empática. La escena no está construida para impresionar, sino para observar. El pintor se acerca a sus figuras sin juicio ni grandilocuencia, interesado por los pequeños gestos, por las miradas que se cruzan, por la conversación suspendida en el aire.

El elemento narrativo más elocuente del lienzo es la carta que uno de los soldados lee en voz alta. Ese fragmento de papel introduce una mirada decisiva en el

universo militar: la irrupción de la vida personal, del afecto, del recuerdo. La carta no pertenece al espacio de la guerra, pertenece a otro tiempo y a otro lugar. Al ser leída y compartida, se convierte en un puente emocional entre el frente y la intimidad.

Lo verdaderamente significativo no es solo la carta, sino la reacción del grupo. Los compañeros se inclinan, escuchan, sonríen, comentan. En ese instante, el relato militar se presenta junto a otro relato: el de la nostalgia, la complicidad y el deseo. Benlliure sitúa ahí el centro emocional del cuadro. La verdadera acción no está en el cuerpo, sino en la palabra y en la memoria.

Este enfoque contrasta radicalmente con la iconografía tradicional de la pintura de batallas, donde el soldado suele aparecer definido por la acción o el sacrificio heroico. En *Descanso en la marcha*, la heroicidad da paso a algo en apariencia más discreto, pero no menos intenso: la capacidad de compartir un momento de descanso, de reconocerse en el compañero, de sostener emocionalmente la dureza de la experiencia común, es el momento de la camaradería.

Formalmente, esta lectura íntima está cuidadosamente construida. La composición semicircular del grupo refuerza la idea de comunidad y cierre. No hay figuras aisladas ni gestos grandilocuentes; todo fluye hacia el interior, hacia el centro del grupo. La escena se organiza como un pequeño círculo humano protegido momentáneamente del exterior. Esa disposición espacial tiene un claro correlato psicológico: el descanso no es solo físico, es también relacional.

La iluminación contribuye decisivamente a esta atmósfera. La luz, cálida y difusa, envuelve a las figuras sin dramatismo. No hay contrastes violentos ni sombras amenazantes. La luz acaricia los rostros, los tejidos, los objetos cotidianos. Benlliure utiliza la luz para crear un clima de calma contenida, casi doméstica. Es una luz que no muestra solo la acción de guerra, sino la humanidad que persiste en ella.

El color refuerza esta lectura. La paleta, dominada por tierras, ocres y rojizos apagados, mantiene una armonía serena. Incluso los elementos militares - uniformes, armas- quedan integrados en una gama cromática que les aleja de cualquier énfasis teatral. Las armas están presentes, pero en reposo, subordinadas siempre al gesto humano. Su función no es imponer el relato, sino contextualizarlo.

La pincelada, precisa y controlada, responde a la formación académica de Benlliure, pero no se percibe aquí como un ejercicio frío de virtuosismo. Al contrario, la técnica se pone al servicio de la observación psicológica. Cada gesto está medido, cada postura responde a una actitud emocional concreta. La pintura no describe únicamente cuerpos, sino estados de ánimo latentes, sugeridos más que explicitados.

En este sentido, *Descanso en la marcha* puede leerse como una pintura sobre el reposo casi obligatorio en una marcha militar. Respuesta a un cansancio cotidiano, acumulado, humano. El cansancio que obliga a sentarse, a aflojar el cuerpo, a buscar apoyo en el otro. Benlliure entiende el cansancio no como debilidad, sino como una condición inevitable de la experiencia humana, y lo convierte en el núcleo silencioso de su imagen.

Benlliure desplaza la mirada hacia aquello que normalmente permanece invisible: la humanidad del soldado. Sin caer en el sentimentalismo, el pintor muestra un respeto profundo por sus figuras, evitando tanto la idealización teatral como la caricatura.

La escena adquiere así un carácter casi íntimo, como si el espectador asistiera a un momento que debería contemplar desde fuera. La proximidad física de las figuras, la naturalidad de sus posturas y la ausencia de exageraciones para crear una sensación de cercanía que rompe la distancia habitual entre el espectador y la pintura de batallas. No se nos invita a admirar, sino a acompañar.

Ese acompañamiento es, quizá, la mayor aportación psicológica de la obra. Benlliure no nos sitúa frente a un espectáculo, sino ante una experiencia compartida. El descanso se convierte en un espacio de comunión humana, donde el posible combate deja de ser un relato abstracto para convertirse en una vivencia concreta, hecha de pausas, palabras e incluso silencios.

Frente a las pinturas de batalla que construyen la guerra como un acontecimiento excepcional, *Descanso en la marcha* la muestra como una experiencia prolongada, llena de intervalos de espera y de momentos que aparentemente pueden parecer insignificantes. En esos momentos, sin embargo, se revela con mayor claridad la dimensión humana del conflicto. La guerra no se vive solo en el combate, sino también —y sobre todo— en esos tiempos muertos donde aflora la nostalgia y la necesidad de afecto.

En definitiva, Benlliure propone una mirada alternativa sobre el mundo militar de su época, en este caso centrada no solo en la épica, sino en la intimidad compartida. El descanso, lejos de ser un simple paréntesis, se convierte en el verdadero núcleo emocional de la obra. En ese espacio suspendido, los soldados dejan de ser figuras anónimas para recuperar su individualidad, y la pintura deja de ser un documento bélico para transformarse en una reflexión profunda sobre la cotidianidad y el compañerismo. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2026